

VASIJAS DE BARRO

Cristy y sus amigas caminaban por la calle principal de Avanos, contemplando las vasijas y los platos exhibidos en los negocios. La ciudad de Avanos es muy conocida por su alfarería y está situada a orillas del río Kizilirmak, nombre que significa “Río rojo”. De allí viene la arcilla. En una de las tiendas, vieron a un hombre trabajando en una rueda de alfarero y decidieron entrar y mirar. Ciertamente sabía lo que estaba haciendo.

-¿Quién quiere intentarlo? -preguntó el artesano.

Cristy se ofreció como voluntaria y se sentó. Pronto, descubrió que era más difícil de lo que pensaba. Mientras trataba de controlar la arcilla, ella y sus amigas se rieron mucho de sus torpes intentos por fabricar una vasija. Cuando se dio por vencida, Cristy se puso de pie y el alfarero tomó su lugar. Se sentó nuevamente ante la rueda, y pronto surgió de entre sus manos la forma de una vasija.

¿Alguna vez viste a alguien haciendo vasijas de barro? Es fascinante observar a un artesano que toma un montón de arcilla mojada y modela algo hermoso. Esa es la imagen que Dios usa cuando habla de moldearnos y modelarnos. Él nos toma, con todos nuestros defectos y debilidades, y nos transforma en algo muy valioso.

Lee lo que dice la Biblia: “La vasija que estaba modelando se le deshizo en las manos; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien. En ese momento la palabra del Señor vino a mí, y me dijo: ‘Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero con el barro? -afirma el Señor-. Ustedes, pueblo de Israel, son en mis manos como el barro en las manos del alfarero’”.

¿No te alegra saber que Dios quiere obrar en ti? Dale tu vida a Dios, y deja que él te modele hasta llegar a ser la persona que él desea que seas.

Por Helen Lee Robinson